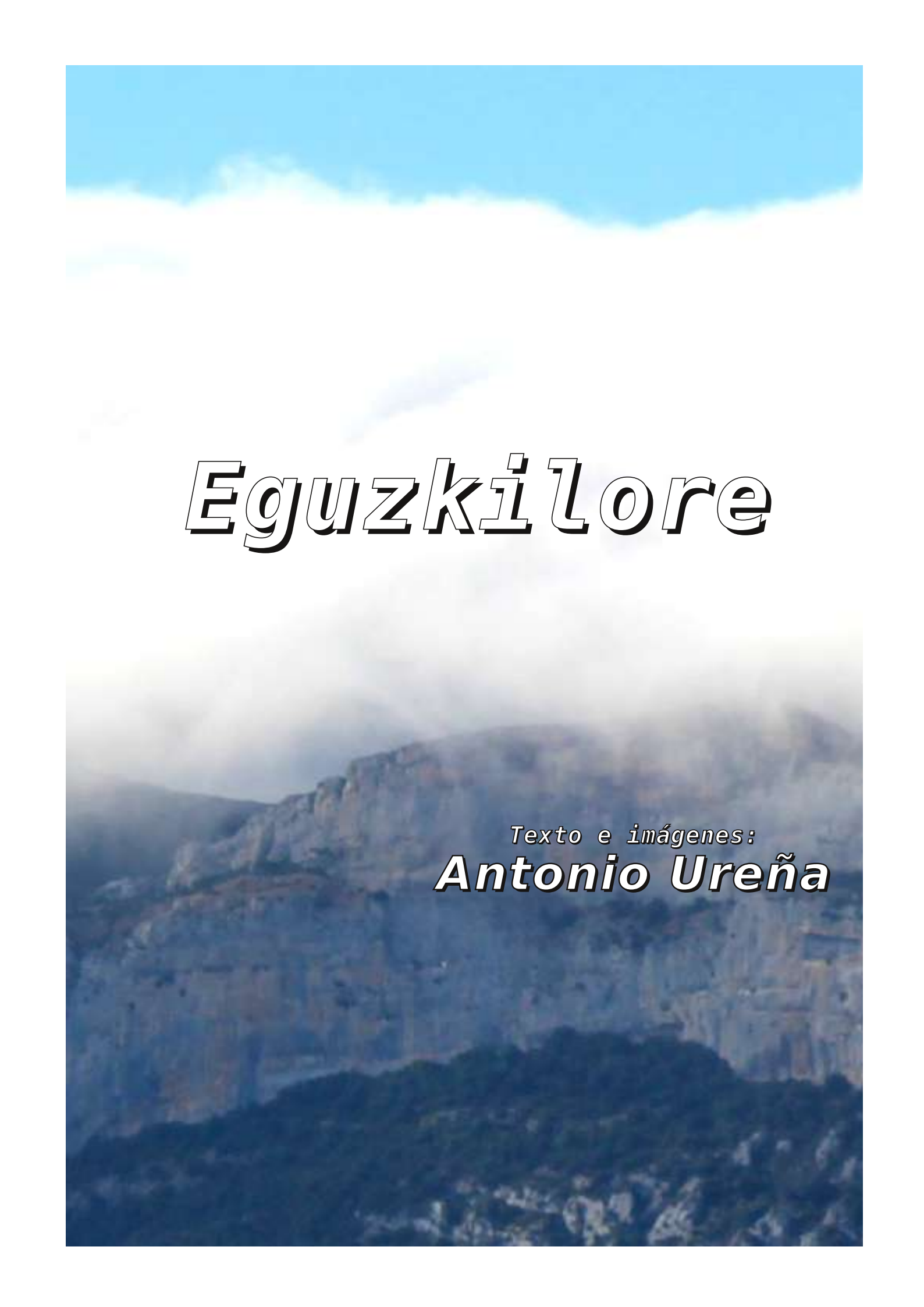




Eguzki lore

Texto e imágenes:

Antonio Ureña

Cuenta la tradición que, en un lugar de la Sierra de Urbasa - conjunto de montañas situado entre las provincias de Álava y Navarra, aunque mayoritariamente en esta última- existe un paraje mágico desde el origen de los tiempos. Allí se elevaron *menhires*; se alinearon muchos de ellos de manera circular formando un *crómlech*; se construyeron *dólmenes*... Cuenta la tradición que, en un lugar protegido por hayas centenarias también dispuestas en círculo, se reunían las brujas de montes y aldeas vecinas, danzando alrededor del tronco de un árbol, situado en el centro y cubierto de musgo, donde se sentaría el macho cabrío, el mismísimo diablo.

Es cierto que dichos montes están investidos por la magia desde la prehistoria y prueba de ello son los citados restos megalíticos que la pueblan. Es cierto que, desde tiempo inmemorial, se habla en la zona de la presencia de brujas. El pensamiento mágico ha unido ambos elementos, llegándose a denominar uno de los dólmenes más importantes y mejor conservados de la zona, situado al pie de las montañas, como el *Dolmen de Sorginitxe* o "casa de las brujas", en eusquera: un idioma, según llegaron a opinar los Inquisidores, enseñado por el propio diablo a las brujas para comunicarse con ellas y llevar a cabo sus ritos sin que los demás pudieran así adquirir el poder que otorgaban aquellos. Es cierto que, para las obtusas mentes de los Inquisidores, cualquier forma de conocimiento ajena a los estrechos márgenes de su fe, era considerada diabólica.



Ni que el diablo no tuviera nada mejor que hacer que dedicarse a inventar un idioma y ponerse a dar clases. En fin.

Es cierto que, si no diabólica, su comprensión sí resulta endiablada para quienes no hablamos esta antiquísima y hermosa lengua,

Es cierto que, en esos montes y probablemente protegidas por dichos árboles se reunieran las *mendietako ahizpak* o "hermanas de las montañas", confundidas por la superstición clerical con las *mendietako sorginak* o "brujas de las montañas", pero no a celebrar aquelarres y sí a intercambiar conocimientos

sobre hierbas u otros remedios naturales; a cantar y bailar; a sentirse hermanadas por una sabiduría ancestral y una actitud hacia la vida y la naturaleza.

Es cierto que, en esas reuniones en lo profundo del bosque; en esos lugares cargados de magia, lejos de cualquier población, se acompañaran con alguna bebida de alto contenido alcohólico, macerado con hierbas o bayas del bosque. Es cierto que, para calentarse, encendían hogueras.



En una sociedad oscura y cerrada, donde la religión castrante era medida y fin de todas las cosas, difundir sus conocimientos sobre remedios naturales y poner dichos conocimientos al servicio de los demás – por supuesto, todo ello era pecado- suponía un grito de libertad en medio de un mundo de silencio; suponía arrojar luz en medio de un oscurantismo que duraba siglos. Una luz de la cual las hogueras encendidas – no para hacer ningún aquelarre y sí para iluminarse y calentarse en medio del bosque- constituyen su metáfora. Metáfora de esa luz resulta también el *Eguzkilo*, o "flor del sol", en euskera, hasta hoy utilizado como signo de

protección, colgado en las puertas de casas o caseríos y así proteger a sus habitantes del mal de ojo, los malos espíritus, rayos, enfermedades o similar.

Dice la tradición que también protege contra las brujas: esos seres malignos creados por la mentalidad de Inquisidores y prelados; esas malas mujeres que curaban enfermedades o recomponían huesos rotos, impidiendo así que se cumpliera la voluntad de Dios; que tenían tratos carnales con el diablo, cuando este ser maléfico ha sido, como tantas otras cosas, es una invención - eso sí: muy útil – para someter a la población e impedirla pensar de manera diferente a su verdad.



No sabemos, aunque resulta estimulante pensarlo, si esa flor seca, que podemos ver clavada en puertas o interiores de las casas en el País Vasco o Navarra, fue elegida por las hermanas de las montañas o tiene otros orígenes; lo que sí sabemos es que, su presencia en la tradición y su utilización, es una metáfora de la luz en medio del oscurantismo de siglos comentado.

De alguna manera, el *eguzkilo* es una metáfora del grito de libertad dado por estas mujeres empoderadas, unidas a la naturaleza y a su conocimiento – por todo ello eran perseguidas- que han recibido el calificativo de brujas; como grito de libertad es esa lucha por la igualdad derechos de las personas, se cual sea el género al que pertenezcan, de quienes hoy se proclaman sus nietas. Su grito; su lema: “somos la nietas de las brujas que no lograsteis quemar”, que escuchamos en las manifestaciones feministas, nos hace acordarnos de esas mujeres que falsamente se ha calificado como brujas y a quien nosotros llamamos *hermanas de las montañas*, y hoy dedicamos estas líneas.



Edita:
Proyecto
"Leer es un Derecho"



safecreative.org/work/2109049173633-eguzquillore